



CANTO RODADO  
ANA GAITERO

## CIGARRAS Y HORMIGAS

**H**ubo un tiempo en que fui cigarra. Breves destellos de juventud. Los recuerdo. Siento en la piel el calor de una noche de verano y el canto de las cigarras, con el eco de los últimos sonos de la fiesta en el camino. En el suelo, las cigarras, y en el cielo, las estrellas, alumbraban nuestro regreso a casa. No teníamos miedo ni a los muertos. Vagábamos de noche, a la altura del cementerio de Armunia. Veníamos de las fiestas de Santiago en Trobajo del Camino.

Fue un tiempo rápido. Fulgurante. Se quemó en una hoguera y se deshizo en cenizas. Y así nos esparcimos transformadas hormigas para siempre. Hormigas del sur de Europa o del norte de España. Según se mire. Hormigas para ganar el sustento con letras o con puntadas, con tornillos o en un aula. Hormigas con mucho arte.

Ahora dicen que somos cigarras y que vivimos del cuento de Alemania y del Bundesbank. Con el permiso de la Troika. Sólo por vivir en el sur de Europa. Nuestro norte no cuenta. También nos llaman 'pigs' y por eso nos han estado aplicando un sanmartino permanente en los últimos cinco años.

Lo malo del lenguaje, y lo bueno, es que construye el pensamiento. Asumir que somos pigs y cigarras es aceptar el austericidio como destino y forma de vida. Si empezamos a quitarnos el sanbenito, la etiqueta, entonces nos rebelaremos. Es lo que ha pasado en Grecia.

### Corte de mangas

**S**in duda, Yanis Varoufakis es el hombre que más sabe de cigarras y hormigas en Europa. Sabe que las cigarras no holgazanean sólo en el sur y las hormigas en el norte. «Hay hormigas y cigarras por doquiera», afirmó antes de ser ministro de Economía y hacerle un corte de mangas a la Troika.

Lástima que un momento tan esperado y tan necesario para las hormigas de Europa haya quedado empañado por la ausencia de mujeres en el gabi-



LÁSTIMA QUE UN  
MOMENTO TAN  
ESPERADO Y  
NECESARIO PARA LAS  
HORMIGAS DEL SUR Y  
DEL NORTE QUEDE  
HERIDO POR LA  
AUSENCIA DE MUJERES

nete de Alexis Tsipras, en un gobierno de izquierdas que lleva en su programa la lucha por «la justicia social, la igualdad y la libertad contra el patriarcado». No es un buen comienzo.

### La pata y la patita

**T**sipras ha metido la pata y ha enseñado la patita. El prometido cambio de actitud queda relegado a los 'grandes' temas. Es verdad que Grecia vive una situación perentoria y no saldrá sin las mujeres. Sin embargo, a Yanis Vaouroufakis le esperaban las mujeres de la limpieza despedidas del Ministerio de Economía por su antecesor con las manos enfundadas en guantes de goma rojos, haciendo la señal de la victoria con los dedos.

Lo que ha pasado en Grecia no es nuevo, aunque sea escandaloso. En España, cuando Zapatero reconoció que había crisis, lo primero que hizo fue reforzar su gabinete con un ramillete de hombres fuertes: Rubalcaba, Solbes... sacrificando a las mujeres que le ayudaron a subir al poder.

Como si los hombres fueran más capaces de frenar el paro y la deuda. Evidentemente no fue así. Metieron en cintura a toda la población obedeciendo a la Troika, pactando la reforma del 135 y haciendo que las cigarras, sobre todo las de la banca del norte, siguieran holgazaneando a costa del trabajo y el sufrimiento de todas las hormigas. Se olvidaron de aquel dicho tan popular en España: «Debes más que Alemania» y casi lograron que las hormigas se pelearan contra las hormigas.

Merkel es mujer, sí, pero me temo que es 'uno' más. Es de las que mandan exacerbando el modelo patriarcal. Nada que ver con nuestra Concepción Arenal o nuestra Pasionaria. Ni con Wangari Maathai. Pero recordemos a las bisabuelas: «Ninguna mujer que se respete puede querer trabajar por el triunfo de un partido que las ignore», Alice Paul y Lucy Burns frente a la Casa Blanca (1872).



VANESSA  
CARREÑO

## QUE VIENE EL LOBO

**C**omo cuando éramos pequeños. Lo mismo nos pasa ahora cuando tenemos que hacer un cambio. Que los lobos se agolpan en nuestra cabeza. En la suya y en la mía, no me lo niegue. No se calle sus lobos pensando que el miedo es de cobardes, porque todo lo contrario. Miedo tenemos todos, sólo que unos lo disfrazan de excusas y otros lo convierten en resultados. Así que lo valiente no es no tenerlo, es reconocerlo.

Por eso, si anda usted entre jaurías de lobos, sepa que no pasa nada. ¿O alguien dijo que no se pueden hacer cosas con miedo? Claro que se puede. De hecho, es como las hacen los que las hacen. Una y otra vez hasta que se les quita el miedo. Que todo tiene un riesgo y sólo podemos asumirlo y atrevernos, mirando al lobo a la cara para saber si es miedo a arrepentirnos, a perder algo, a no estar a la altura, a lo que digan los demás...

Por ejemplo, uno de los clásicos es el miedo a la incertidumbre. Pero a



la vida no le va eso de querer tenerlo todo atado y bien atado. Aquí manda ella y cuando quiere te mete un revés que te deja en el sitio. Así que entiendan que no, no hace falta saber siempre lo que va a pasar.

Tampoco se queda corto el miedo al éxito. Sí, sí, como lo oye. Por temor al esfuerzo que eso le va a suponer, o al dolor de la caída, o a que otros le juzguen porque le vaya bien... Le aseguro que el miedo al éxito existe.

Pero, sin duda, el rey de la manada es el miedo al fracaso. Y yo le pregunto: ¿y qué? ¿Qué pasa por fracasar? Cuando uno acepta que puede fracasar y que no pasa nada pierde el miedo. Que el fracaso es un paso más hacia el éxito. Y después de ese paso vendrá otro. Y si me caigo me levanto, que no es para tanto. Que lo importante es caminar y que si no me arriesgo no avanzo. Que porque me fuera mal una vez -o dos, o tres- no me tiene que ir mal la siguiente. Y que, si pasa, seguro que aprendo algo de ello. O más me vale.

Así que a partir de ahora no se pregunte qué pasará si sale mal. Mejor pregúntese: «¿qué haría si supiera que va a salir bien?». Responda. Y adelante.

Coaching to be [www.coachingtobe.es](http://www.coachingtobe.es)



## LA MANIFA DE PODEMOS

ANDRÉS ABERASTURI

**H**ay algo en España que casi nunca falla y a las pruebas me remito: las movidas multitudinarias. Como uno va teniendo una cierta edad recuerda la penúltima gran manifestación del franquismo con el dictador decrepito, enfermo y sin apenas un hilo de voz: las fuerzas que controlaban el poderoso aparato del llamado «Movimiento», montaron una gorda en la Plaza de Oriente bajo un lema curiosísimo «Esta vez, porque sí».

Con un par y muchos autobuses. Naturalmente la Plaza de Oriente se llenó de fervorosos o no, pero se llenó. Cuando murió Franco aun se recuerdan las colas para ver su cadáver -y estúpidas explicaciones aparte de un la-

do y de otro- aquella fabulosa fila se iba engrosando hora tras hora por un extraño efecto de retroalimentación mediática que los sociólogos sabrán explicar: ni había tanto franquista ni mucho menos había tanto antifranquista que quería cerciorarse de su muerte.

Es que basta que las imágenes salieran por televisión, para que muchos se personaran allí como si de batir un récord guinness se tratara. Y siguió pasando: murió Tierno Galván, y volvieron las colas y hasta cuando Don Juan, el abuelo del Rey, bastante desconocido para la mayoría de los españoles, seamos serios, falleció, se volvió a repetir este fenómeno tan raro de las largas colas.

¿Es todo esto comparable? Pues pesé a la iras que pueda despertar en al-

gunos, creo que un poco sí. Si yo fuera Podemos hubiera hecho esta misma movida pero con un fin que no fuera demostrar al mundo lo que puede Podemos, como cuando el Cardenal Cisneros enseñó toda su artillería y dijo «estos son mi poderes». No creo yo que ese sea el mejor camino.

A mí esto de las grandes concentraciones siempre me ha dado mucho que pensar. Sólo recuerdo emocionado la del entierro de los abogados de Atocha, la que siguió al 23F y la repulsa tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco.

Allí palpitaba algo, no era una masa organizada siguiendo unas consignas sino muchos corazones dolidos, indignados, hartos.

Del resto -sean de un lado de otro- prefiero no opinar.